

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

EL INGENIO SAN JOSÉ: EXPERIENCIAS OBRERAS EN LOS '60.

Rodrigo Dominguez y Rosario Robles.

Cita:

Rodrigo Dominguez y Rosario Robles (2019). *EL INGENIO SAN JOSÉ: EXPERIENCIAS OBRERAS EN LOS '60. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/62>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa N°40: Conflicto entre capital y trabajo en Argentina y América Latina durante el siglo XX: fuentes, metodología, perspectivas y debates.

Coordinadores: Copani, Andrea (UBA) Nassif, Silvia (UNT; UBA) Peláez, Pablo J. (FLACSO/ CONICET)

El Ingenio San José: experiencias obreras en los '60

DOMINGUEZ RODRIGO – ROSARIO ROBLES¹

Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto”

Facultad de Filosofía y Letras, UNT

Introducción

La década de 1960 fue de mucha movilización obrera en el país y particularmente en Tucumán, sacudida por grandes huelgas y movilizaciones. Destacaron como actores los obreros azucareros que hicieron frente a un sinnúmero de situaciones. De marcada raigambre peronista y con una tradición de lucha que llegaba a los inicios de la actividad azucarera, el gremio de los obreros azucareros, FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera) se caracterizaba por su capacidad de movilización, con fuerte tendencia a la acción directa y amplia democracia de base. Esto le dio una gravitación importante en la historia tucumana, teniendo en cuenta que la provincia fue la principal zona productora de azúcar del país en ese momento, un 60% de la economía provincial giraba en torno al azúcar², por lo que cualquier paro del gremio podía paralizar la provincia.

Esta década estuvo caracterizada por la proscripción del peronismo y los sucesivos gobiernos radicales y golpes militares, que tomaron como uno de sus principales objetivos desarticular al movimiento obrero combativo, para poder luego avanzar sobre sus derechos conquistados. A esto se le sumaba el contexto mundial de la Guerra Fría, la cual tenía sus implicancias en la política de los sucesivos gobiernos (civiles y militares), y brindaría un elemento represivo adicional que aumentaría la persecución de la disidencia, acusándola de comunistas o subversiva. Así, no casualmente FOTIA se volvería blanco de estas miradas y acusaciones.

¹Ambos son estudiantes de la carrera de Licenciatura en Historia en la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), para contactarse: dominguez.rodrigo92@gmail.com y rosariorobles83@gmail.com

Para el año 1966, el gobierno militar de Onganía tomó la medida de intervenir y cerrar diferentes ingenios, medida fuertemente resistida pero que acabó con el cierre de 11 de los 27 ingenios existentes hasta ese momento. Se perdieron así más de 50.000 puestos de trabajo y se produjo una emigración masiva de la provincia, estimándose entre 150.000 y 250.000 personas en los años que siguieron. Dentro de estos ingenios cerrados estuvo el Ingenio San José, a comienzos de 1967.

Pese a esto las luchas no terminaron, si bien el cierre significó un enorme retroceso para los obreros azucareros, éstas se trasladaron y reconcentraron en los espacios de trabajo, en los pueblos de los ingenios abiertos y también de los cerrados. Se formaron así Comisiones Pro-defensa que articularon con diversos sectores - afectados también por la clausura de ingenios- y fueron base de los Tucumanazos de finales de los '60 y comienzos de los '70. Con esta nueva oleada que se produjo en todo el país, las luchas continuarían en ascenso hasta llegar a su pico en el año '74 con la última huelga que realizó FOTIA, ya en un contexto de represión generalizada que culminaron en el Operativo Independencia en el 1975 y la última dictadura militar en el 1976. Nuevamente FOTIA sería un blanco importante de la represión, contando entre sus filas con cientos de obreros entre desaparecidos y asesinados en toda la década de 1970.

La historiografía sobre la agroindustria y el cierre de los ingenios en la década de 1960 ha ido creciendo sobre todo en los últimos años. Se cuenta entre ellas a obras de diversos tipos y sobre diferentes enfoques, sin embargo ha sido muy poco explorada la particularidad de los diferentes Ingenios y sindicatos; predominantemente se priorizó a otros actores o se trabajó al movimiento obrero azucarero en su conjunto, existiendo una gran vacancia con respecto a los casos particulares. Entendemos así la importancia de aportar desde el abordaje de un caso en concreto, para poder estudiar sus particularidades, diferencias y complejidades. El caso de San José es a su vez muy emblemático por su vinculación con el Partido Revolucionario del Pueblo – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y la izquierda marxista.

En una primera instancia buscamos abordar el arco temporal que va de 1963 a 1967, teniendo como hitos las elecciones sindicales de 1963 y el proceso del cierre en manos del Onganiato. Sin embargo a medida que fuimos avanzando con el trabajo, el tema abordado, por las propias particularidades del mismo nos vimos en la necesidad de ampliar estos límites cronológicos. Es por esto que definimos abordar hasta los primeros

años de la última dictadura militar, la explicación de esto será abordada a lo largo del trabajo.

De esta manera, nos propusimos reconstruir un proceso histórico desde las experiencias obreras en el período de tiempo seleccionado, tomando como eje el Sindicato de Obreros de Fábrica y Surco del Ingenio San José. Examinamos las vivencias individuales de los obreros entrevistados, atendiendo a sus particularidades y su subjetividad, buscando insertarlas como parte de un proceso histórico más amplio. Entendemos que con su especificidad y diferencias, son expresiones del mismo.

Los ejes centrales en torno a los que abordamos el tema surgen en base a las preguntas que nos hicimos al pensar este caso: ¿Significó un cambio la renovación de la conducción del Sindicato de San José? ¿Qué características tenía este nuevo grupo? ¿Qué recuerdos que se tiene de ese momento?

Utilizamos la metodología de la Historia Oral, ya que nos permite abordar dimensiones que no se reflejan en las fuentes escritas, ya escasas de por sí para San José. Creemos que es central para poder abordar cuestiones como la subjetividad de los protagonistas de esos procesos histórico-sociales, además de hechos y situaciones que quizás no figuran en las fuentes oficiales pero que tuvieron mucha relevancia en las vivencias de los protagonistas y es reflejado en sus relatos. Para este trabajo entrevistamos a dos ex obreros, con uno tuvimos un encuentro y con el otro tuvimos dos por lo que la profundidad de la entrevista fue mayor; también hemos utilizado las entrevistas realizadas en la serie documental “Todavía sangra” del proyecto LUPA de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT.

Esta es una aproximación al tema, habiendo sido abordado en algunos trabajos anteriores³, forma parte de nuestros proyectos de tesis, orientados al estudio del movimiento obrero azucarero y buscando profundizar en las particularidades de este caso y algunos otros aspectos. Además se inscribe como parte del grupo de investigaciones del cual formamos parte en el Archivo Histórico de FOTIA “Hilda Guerrero de Molina”, proyecto que reconstruyó el archivo de dicho gremio que había sido destruido en la última dictadura y que busca recuperar las fuentes documentales

³ Domínguez, R. (2017). *El cierre de los ingenios azucareros en Tucumán. El movimiento obrero azucarero en la década del '60, el caso del Ingenio San José. Una aproximación al caso.* (Ponencia presentada) XVI Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia. Mar del Plata.

escritas y orales de federación⁴. Es notoria la inexistencia de archivos sobre San José, por lo que las fuentes escritas y orales utilizadas en el presente trabajo son plausibles de pasar luego a integrar dicho archivo.

El tema será desarrollado en diferentes partes, siendo la primera una reseña sobre el Ingenio, su sindicato y las particularidades históricas del mismo, centrándonos en la primera mitad de la década del '60 principalmente. En el segundo apartado nos abocaremos al trabajo con las entrevistas realizadas, su análisis e integración en el proceso histórico para dar una mayor comprensión y profundidad al tema. El tercer apartado buscaremos hacer un esbozo de diferentes ideas, dificultades y observaciones que reconocimos en el caso y que consideramos son una de las partes claves para el abordaje del tema. Finalmente cerraremos con las conclusiones a las que arribamos.

El Ingenio San José

La historia de la agroindustria azucarera posee una larga data, introducida durante el período colonial, el azúcar fue produciéndose artesanalmente hasta la llegada de las modernas maquinarias a fines del siglo XIX junto con el ferrocarril y el Ingenio San José no se encontró al margen de este devenir. Fundado en 1848 con el tiempo se modernizaría y formaría una gran fábrica con las características tradicionales de la agroindustria azucarera: un gran ingenio en torno al cual se construye un pueblo de sus trabajadores, con el nombre homónimo. El ingenio no solo proveía de trabajo, sino que también brindaba casas a sus empleados, que replicaban la jerarquía del trabajo en la calidad y tamaño de las construcciones, así como brindaba al pueblo de agua, luz y los servicios básicos. De esta manera los pueblos de ingenios se caracterizaron por girar en torno la fábrica, que garantizaba toda su existencia material pero además ordenaba todos los tiempos de la población, como ser las entradas y salidas del trabajo, los tiempos libres y todo el entramado social y cultural que se desarrollaba en el pueblo⁵.

Algunas de las características que podemos destacar del Ingenio San José es que se encontraba ubicado en los límites del actual departamento de Yerba Buena (hasta el momento de su cierre pertenecía al departamento de Tafí Viejo), sobre el llamado Camino del Perú. Y, al tener una gran cercanía con la ciudad de San Miguel de

⁴ Trabajo que se lleva a cabo de modo conjunto entre el Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto” – FFyL – UNT y la FOTIA desde septiembre de 2016 con el proyecto “Ordenamiento del Archivo FOTIA” mediante un acta acuerdo actualizada en abril de 2017.

⁵ Para ampliar sobre la idea del ingenio como centro de gravedad de los pueblos y todo el entramado que se conforma a su alrededor que supera lo estrictamente productivo, ver en Domínguez, D. (2017) pp. 65-68.

Tucumán (entre uno y dos kilómetros de distancia) esto le permitió el contacto rápido con otros actores de carácter urbano que se movilizaron en diferentes momentos.

Desde su fundación hasta su cierre el Ingenio fue propiedad de la familia Frías Silva, símbolo de la llamada oligarquía tucumana u oligarquía azucarera. Esta situación fue muy típica de los diferentes ingenios, donde los propietarios eran una familia tradicional y que vivía en el mismo pueblo pese a pertenecer a los sectores más encumbrados de la sociedad. Esta cercanía con los obreros que empleaban les permitía establecer vínculos que hacían parte de la vida cotidiana en los pueblos de ingenio. En general podemos caracterizar a estos vínculos como de carácter paternalista, lo cual manifestaba a través del tipo de trato con los obreros, con regalos y prebendas, como también de premios y participación en las actividades y vida cotidiana de los obreros. Era muy común por ejemplo que los miembros de la familia dueña del ingenio sean cercanos de algunos obreros y en muchos casos padrinos de los hijos de estos. Estos vínculos si bien son lógicos que se puedan dar en una población tan chica y centralizada, tenían también una funcionalidad política: les permitía tener una llegada mayor a la vida de los obreros y así disminuir la conflictividad, por ejemplo al generar simpatía hacia los obreros, y logrando desviando las tensiones hacia el Estado o entre los obreros mismos. Esto a la larga permitió a la patronal la creación de grupos de apoyo al interior de los mismos obreros, los cuales formaban parte de los sindicatos y llevaban una política para beneficio de la patronal. Estos eran conocidos como sindicatos amarillos o libres.

En San José los obreros fueron nucleados por el Sindicato de Obreros de Fábrica y Surco del Ingenio San José, que reunía como el nombre lo dice a los trabajadores tanto de la fábrica como también a quienes hacían el trabajo en el campo. El sindicato pese a participar de las diferentes luchas no tuvo un rol destacado a lo largo de mucho tiempo y no resaltó hasta finalizando la década del '50. Momento en el que se sucedieron numerosos conflictos dirigidos por la FOTIA, con la figura de Benito Romano como Secretario General, y que lograron diferentes conquistas, en muchos casos paralizando la provincia con sus paros y movilizaciones⁶. En este proceso los obreros de San José participaron de las movilizaciones a la ciudad capital, enfrentándose en muchos casos con la policía y siendo detenidos algunos de sus

⁶Para profundizar en las luchas de FOTIA en los '50 y la figura de Benito Romano como secretario general de dicho gremio ver Romano, G. del V. (2009). *Benito, Azúcar y Sangre. FOTIA y la huelga azucarera de 1959. Desde sus primeras luchas reivindicativas hasta 1962.*

trabajadores. Además en este contexto empiezan a producirse las primeras tomas del Ingenio, en el marco de los diferentes conflictos.

Reconocemos que en este proceso se formó una nueva camada de dirigentes obreros, emergiendo nuevas figuras de obreros, jóvenes y combativos, entre los cuales destacó Leandro Fote de San José. Este encabezó un nuevo grupo y con el tiempo se volvería uno de los referentes del sector combativo de los azucareros, entre ellos también se destacaron Juan Brito, Carlos Díaz, Antonio del Carmen Fernández, más conocido como “el Negrito” Fernández, entre otros.

Llegado el año 1963 se produjeron las elecciones sindicales de renovación de todos los sindicatos de base de FOTIA y Fote fue elegido como nuevo secretario general del sindicato de San José. Estas elecciones tuvieron la particularidad de que en gran parte de los sindicatos de la FOTIA triunfaron nuevas comisiones directivas, asociadas a grupos de jóvenes y combativos, emergidos de las luchas previas y con muchos contactos entre sí. Entre ellos estaban Atilio Santillán (Ingenio Bella Vista), Miguel Soria (ingenio Concepción), entre otros, y también otros obreros más viejos con mayor trayectoria como Benito Romano (Ingenio La Esperanza) y Mario Arnaldo Aparicio (Ingenio La Fronterita), este último elegido secretario general de la FOTIA, quienes apoyaron y alentaron el proceso. Todo este grupo conformó lo que para el momento fue llamado la “corriente Aparicio”, en referencia a su máximo dirigente que aportó un nuevo aire combativo al gremio de los azucareros⁷.

En San José la nueva comisión directiva desplazó al tradicional grupo que encabezaba el sindicato, llamados amarillos, y apoyados por los Frías Silva. Esto tensó la relación con la patronal, la cual intentó primero no reconocer al nuevo grupo y luego, apoyando desde los grupos amarillos, el boicot a la misma.

Llegado el año 1965 se sucedieron las elecciones legislativas de término medio, en la cual se formó una lista de unidad del entonces llamado “neoperonismo” junto con sectores combativos de la FOTIA, entre ellos San José⁸. Esta lista arrasó en las urnas⁹ y permitió la entrada de 8 de los llamados “diputados obreros” a la legislatura provincial,

⁷Para leer más sobre el tema ver de Jemio, A. (2012). “*FOTIA, sus sindicatos y afiliados*”. Una aproximación a los marcos discursivos y propuestas programáticas de la clase obrera azucarera tucumana en 1963”. Además para leer la caracterización que hace Palabra Obrera sobre dicho grupo leer “Memorándum sobre el gremio azucarero y la FOTIA”, del 2 de Setiembre de 1963. Disponible en www.fundacionpluma.info

⁸Sobre el debate y las elecciones de los diputados obreros del '65 se puede ver en Nassif, S. (2016), pp. 166-169. Y Ramírez, A. J. (2007) pp .6. Así como también se puede consultar la “Declaración y Programa de San José”, 1965. Del Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera, se puede ver en www.fundacionpluma.info

⁹ La Gaceta, 16 de Marzo de 1965.

entre ellos Leandro Fote, al mismo tiempo que Benito Romano era elegido legislador nacional. Desde esas bancas se impulsaría diferentes proyectos y propuestas en defensa del movimiento obrero, entre ellas la llamada ley Fote (por el nombre de su impulsor).

Un dato no menor, es que desde comienzos de los '60 San José comenzó a vincularse con diferentes organizaciones políticas que buscaban insertarse dentro del movimiento azucarero. Por lo cual entre el '61 y '62 diferentes trabajadores establecieron contacto con Palabra Obrera (PO) y el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP). Ambas organizaciones comenzarían un trabajo conjunto que terminaría en su fusión y la conformación del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

El FRIP-PO comenzó a intervenir fuertemente a mediados del '63 en San José y una parte importante de la conducción del sindicato se integró a esta organización. Al poco tiempo ya se verán plasmadas en sus propuestas la línea política de esta organización, vinculada forjar un movimiento obrero combativo, con independencia de clase y una perspectiva socialista. Esta impronta más ligada a la izquierda marxista se volvió una especie de sello de San José que lo fue diferenciando de los demás grupos. Además de volverse notoria la participación de estudiantes en sus asambleas y de ser uno de los grupos en FOTIA que promovió el acercamiento a los estudiantes y sus reivindicaciones del momento.

La crisis azucarera se agravó para el año 1965 y la incapacidad del gobierno nacional para plantear una solución a la misma repercutió en que los ingenios no paguen los salarios durante varios meses, generando grandes conflictos que pusieron en jaque la provincia. Desde estos años datan las acusaciones o señalamientos hacia Tucumán como foco de inestabilidad en el país o como la “cuba argentina”, zona bajo el dominio de FOTIA y aliada con el marxismo internacional¹⁰. Estas acusaciones se agravarían y serían un tópico permanente que en parte formaría un imaginario de una provincia sitiada y tomada por los obreros azucareros. Se convertiría así en una justificación del golpe del '66 aunque también seguiría teniendo peso en el imaginario como para dar letra nuevamente en los '70 y justificar el lanzamiento del Operativo Independencia¹¹.

¹⁰Para ver algunos ejemplos revisar: “Tucumán: la otra cara”, en revista *Confirmado*, 30 de Diciembre de 1965. Pp. 16-17, y “La pequeña Cuba”, en revista *Confirmado*, 31 de Marzo de 1966. P 7.

¹¹Para profundizar en el tema ver Mazzei D.(1990). “*Política y medios de comunicación. El golpe militar de 1966*”.

Con el golpe de estado de 1966 Onganía buscó poner fin la crisis abierta y a fines de Agosto decretó la intervención y cierre de numerosos ingenios, que terminaría con el cierre de 11 de los 27 que funcionaban en la provincia. Así, el 24 de Enero luego de haber comenzado las vacaciones de los trabajadores, se decretó el cierre del Ingenio San José, aduciendo quiebra e incapacidad para continuar funcionando. El Ingenio fue cerrado y el sindicato encabezó la lucha para reabrirlo, articulando con los demás sindicatos y sectores movilizados buscó profundizar la lucha, pero la medida no logró ser revertida cerrándose definitivamente el Ingenio y desmantelándose toda la maquinaria.

La política represiva se desarrolló en dos líneas fundamentales: por un lado la cooptación y desarticulación a través de indemnizaciones y promesas de nuevas fuentes de trabajos, y por otra la represión directa hacia cualquier atisbo de resistencia. En este proceso se descabezó el sindicato de San José, deteniéndose a Fote y toda la dirigencia, dejando acéfalo al sindicato. Muchos trabajadores fueron optando cada vez más por la posibilidad del cobro de una indemnización y la emigración a otras provincias en busca de nuevas fuentes de trabajo, desinflándose así la resistencia desatada¹².

La maquinaria del ingenio fue rematada y vendida a precios irrisorios, además de muchos terrenos (incluido el predio donde estaba el ingenio) que con el tiempo pasaron a manos del Estado como forma de pago por las grandes deudas que poseían sus propietarios. El Sindicato perdió la gran masa de afiliados y pasó a ser únicamente un sindicato de surco.

La lucha en este momento se fue centrando en el pago de las deudas con los trabajadores y la defensa de las condiciones de vida más elementales del pueblo. Se conformó, al igual que en otras zonas de ingenios cerrados, una comisión Pro-defensa de San José, encargándose de llevar adelante los reclamos por la titularidad tierras y las necesidades básicas como el agua potable, que antes proveía el Ingenio y ahora habían sido clausuradas con gran perjuicio para la población. Luego de años algunas de las deudas salariales terminaron siendo saldadas, en gran medida entregándoles a los trabajadores las tierras en donde vivían antes del cierre, que eran propiedad del ingenio, y con pagos que realizó el Estado para cubrir la situación.¹³

¹² Algunas notas del diario La Gaceta del 17 de Marzo de 1968 grafican estas situaciones.

¹³ Sobre esta situación se pueden encontrar artículos en La Gaceta de los días 14 de Setiembre y 11 de Diciembre de 1971, 1 de Diciembre de 1974, entre otros. Las fechas a su vez sirven para remarcar el grado de desidia en el cual quedo la población, que comenzó a ser indemnizada en parte luego de muchos años del cierre.

El PRT seguiría teniendo inserción dentro del sindicato y sería una de las bases fuertes para el lanzamiento del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en la década del '70. Con esto, en los años de accionar de la AAA esta zona se volvió uno de los blancos predilectos, asesinando a sus referentes y por ejemplo haciendo explotar el sindicato con una bomba en el año 1974. Durante el transcurso de estos años la gran mayoría de sus referentes fue engrosando el listado de los asesinados en plena democracia por la represión paraestatal y luego por el terrorismo de Estado, desplegado en la provincia primero con el Operativo Independencia y luego con la dictadura de 1976¹⁴.

Experiencias obreras en la década del '60

La doble ruptura

A la hora de estudiar el caso del Sindicato de San José en la década de 1960 cobra relevancia en los relatos el ascenso de la figura de Leandro Fote y el grupo de obreros con el cual se rodea. Fue significativo que en prácticamente todas las entrevistas de una manera u otra tiene centralidad muy grande este nuevo grupo y las actividades que se desarrollan hacia el conjunto de la población desde el sindicato. Vemos esto como el inicio de una nueva etapa ligada al surgimiento de estas figuras y los cambios que se produjeron en la política del Sindicato. Entendemos que se vuelve una clave para el estudio del desenvolvimiento de la lucha de clases en lo que a este caso se refiere.

Pudimos reconocer que esta renovación de la Comisión Directiva de 1963 marcó lo que definimos como una “doble ruptura” en de la historia de San José, pero también en FOTIA y sus otros sindicatos que se dieron situaciones similares. Hacemos esta caracterización ya que pudimos reconocer que con la renovación se dio la convergencia dos ejes que articulan el proceso y que son transversales dentro de todo el análisis que podemos hacer en este trabajo: el surgimiento de nuevas camadas de dirigentes obreros donde se destaca por un lado un carácter generacional muy fuerte (la mayoría no pasaban de los 30 años) y por el otro una fuerte combatividad, que los hará despegarse de (y en muchos casos enfrentarse a) las conducciones tradicionales. Al respecto Mario Rodríguez, ex obrero del Ingenio San José, fue secretario general del sindicato en la década posterior al cierre del ingenio y militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores nos dice:

¹⁴Esto se lo puede corroborar en los sitios pertenecientes a organizaciones de derechos humanos, como por ejemplo: www.desaparecidos.org/arg

“Entonces se hacen las elecciones [en 1963] y pierden las elecciones los amarillos, pierden las elecciones. Esa lista [la que ganó] estaba compuesta como secretario general Leandro Fote, secretario adjunto Juan Brito, como tesorero Juan Carlos Díaz, (...) el secretario de actas que tenía era Medina, y bueno y así sucesivamente la gente que integra esa lista es la gente digamos que lleva toda una política hacia los trabajadores y planteando todos los problemas que teníamos hasta ese momento. Entonces la gente toma, toma los planteos esos y la cuestión de la organización, de que aquí había que luchar, y de que aquí había que pelear para poder conseguir las cosas, porque hasta ese momento nunca el ingenio nos facilitó o nos dio cosas.”¹⁵

Entendemos este proceso como expresión de la fuerte movilización que se fue gestando desde las bases en todo FOTIA a lo largo de los años anteriores y que generó una ruptura con los sectores más dialoguistas o que previamente ocupaban los espacios de poder dando paso a grupos más combativos. Este proceso a su vez se enmarca en una situación nacional de fuerte agitación, donde se dieron grandes luchas y movilizaciones, tanto de los gremios de manera fragmentada como de conjunto en algunos casos, con grandes tomas y luchas al interior de las fabricas¹⁶. Si bien esta división en dos ejes nos sirve para una mejor comprensión es tan solo una división analítica ya que reconocemos que ambos son inescindibles y no pueden ser comprendidos ni explicados por separado porque su relación es simbiótica y es imposible identificar ni explicar su sentido sin tener en perspectiva al otro.

Al respecto un entrevistado, Tito Bulacio ex obrero del Ingenio San José, nos dice:

“(...) a los que los Frías Silva consideraban que podían estar en la vereda de enfrente y le creaban otro sindicato paralelo. Entonces parábamos nosotros y decían no, yo trabajo y tenían su gente que la convencían, mayormente era la gente de mayor edad... Decían que, así eran las expresiones: habían puesto el lomo, que no quiero que se vaya a la bancarrota, que yo necesito, bueno, todos necesitábamos pero entraban por ahí (...) El sindicato libre tenían tantos viejos como jóvenes, tenía un combo, ya no a punto de jubilarse pero ya mayores entonces ellos querían trabajar porque estaban

¹⁵ Entrevista a Mario Rodríguez, realizada en el marco del proyecto LUPA - Junio de 2016. San José, Tucumán.

¹⁶ Para ver más de este tema ver Schneider A. (2013). “Una lectura sobre las organizaciones de base del movimiento obrero argentino (1955-1973)”.

convencidos que no era la medida y los otros estaban convencidos de que la única forma era la lucha y muchas veces la lucha no los lleva al éxito entonces”¹⁷

Vemos así como la emergencia de este no sucede sobre un vacío sino, como se expuso anteriormente desplazan a un sector que se encontraba en la dirección de este gremio y que tenía el beneplácito de la patronal. Por un lado nos parece interesante reconocer que al ver heridos sus intereses los Frías Silva buscaban, a través de estos grupos de obreros que los apoyaban, desmovilizar los conflictos y tenían una política que iba desde el desgaste haciéndolos enfrentarse entre ellos hasta la violencia directamente ejercida.

En el caso particular de San José, se suma una condición extra que le dio su sello particular que fue la pertenencia (abierta o solapada) al FRIP-PO, lo cual los ligaba a un lineamiento político de carácter marxista, cuando FOTIA se había caracterizado históricamente por ser un gremio abrumadoramente peronista. Este cambio sin embargo no implicó la formación de una escisión al interior del gremio ni tampoco una ruptura con el peronismo, sino que siguieron interviniendo al interior del movimiento obrero azucarero pero le dio una impronta particular a la nueva conducción, que a la larga dejaría su marca.

En esto, quien es quizás la figura más simbólica y donde se ven mejor expresadas las dos cuestiones antes desarrolladas (la doble ruptura y la filiación de izquierda de San José) fue en la figura de Leandro Fote. Al momento de ser elegido secretario general del sindicato poseía tan solo 25 años y para ese mismo momento dentro de las circulares internas del FRIP-PO ya cuentan la participación del mismo dentro del Comité Central de la organización. Fote es una figura que destaca de sobremanera en los relatos sobre la época tanto en San José como en FOTIA en general, llegando a ser conocido luego a nivel nacional y referenciado con el ERP hasta que fue desaparecido en 1976. Al hablar de Fote nos dicen:

“Lo que pasa es que cuando, la gente hace tiempo hace muchos años estoy hablando siempre elegían un referente, un líder y lo respetaban y este [Fote] era respetado más allá que algunos no pensaban igual que el políticamente, no pensaban igual que él pero lo respetaban por ser un dirigente que siempre estaba. Estaba hoy, estaba mañana pasado, si tenía que ir a la FOTIA hoy, si tenía que ir a la Secretaria de

¹⁷Entrevista a Tito Bulacio, 13 de Junio de 2017, Yerba Buena – Tucumán. Realizada por Rodrigo Dominguez y Rosario Robles.

Trabajo, iba a la Secretaria de Trabajo, si tenía que viajar a Buenos Aires. Era una persona que en su actividad demostró que tenía condiciones, no que sea mayor que los otros sino que tenía un grupo de colaboradores que eran bastante buenos entonces.

(...)Dentro de la FOTIA Leandro era tan reconocido como Atilio Santillán, que también lo asesinaron, eran los que... Cuando se juntaban los dos dentro de una asamblea en la FOTIA que eran multitudinarias eran los referentes más vivos, a pesar que en Ranchillos había buenos dirigentes sindicales, en Mercedes también, Lastenia, Los Ralos, de Santa Lucia había grandes dirigentes... ”¹⁸

El sindicato y los estudiantes

Viendo de esta manera que los pueblos de Ingenios hacían toda su vida alrededor del funcionamiento de la fábrica y teniendo una composición casi total de sus pobladores pertenecientes a la clase obrera, el sindicato tenía una centralidad sin igual. Este los nucleaba y dirigía no solo en la cuestión laboral, sino que en lo cotidiano tenían una inserción y un peso sin parangón: eran quienes organizaban las festividades del pueblo, ofrecían talleres de oficio, apoyaba a quien necesitaba ayuda por ejemplo en problemas de salud o brindaba becas de estudio, entre muchas otras cosas. Al respecto Pedro Mario Avallay, vecino de San José y ex obrero del Ingenio nos dice:

“Había en el mismo Sindicato una pista, una pista grande, que se hacía dos o tres por año un baile y se llenaba, se llenaba, ahí era el baile de nosotros (...) todo el mundo iba ¿sabes en qué iban en carro? en jardinera iban ”¹⁹

Otro entrevistado también menciona:

“Entonces el sindicato tenía una actividad casi todo el año, traía por ejemplo obras de teatro, traía cine, nosotros sabíamos ir a ver las novelas de actores tucumanos, el ultimo que he visto es Ricardo Jordano (...)y eso nos entretenía, a veces dos veces al mes. Después había una compañía que pasaba películas, que venía a veces los viernes o los sábados cuando no había baile y pasaba películas, así de chapa y nosotros sentados ahí y la gente iba.”²⁰

¹⁸ Entrevista a Tito Bulacio, 13 de Junio del 2019, Yerba Buena – Tucumán. Realizada por Rodrigo Dominguez y Rosario Robles.

¹⁹Entrevista a Pedro Mario Avallay, 05 de junio de 2019, San José– Tucumán. Realizada por Rodrigo Dominguez y Rosario Robles.

²⁰Entrevista a Tito Bulacio, 7 de Junio de 2019 Yerba Buena – Tucumán. Realizada por Rodrigo Dominguez y Rosario Robles.

Vemos así como el sindicato no solo tenía un rol de articulador en el pueblo con respecto a la organización y lucha de los obreros, sino que formaba parte del entramado y la vida social de toda la población, organizando actividades para que los obreros y sus familias puedan pasar su tiempo de ocio, entre otras cuestiones.

De esta manera, el cambio en la dirección del mismo entonces tuvo influencia en las percepciones de los pobladores, así como también en las actividades de los mismos. Sobre esto nos dice Mario Rodríguez:

“A partir de eso es que también todo lo que es por ejemplo el club, el club San José, lo manejaban los Frías Silva, ellos eran presidente del club, ellos eran tesorero, eran todo los Frías Silva. Si tenían algún ladero de acá que era obrero y era parte de ellos, era parte de ellos. Entonces todo eso estaba planteado digamos dentro del proyecto de los nuevos dirigentes agarrarlo al club y que lo maneje la población al club, que se elija una comisión que sea del barrio: lo que decían ellos es que seamos nosotros quienes que manejemos el club, porque es de la única forma de que el club puede avanzar, puede hacer cosas.”²¹

Entendemos entonces que la aparición de una conducción combativa, no solo se proyecta en las medidas de lucha, sino también en su forma de insertarse en la vida cotidiana. En San José esto habría implicado también de cierta manera discusiones y prácticas que buscaban la reapropiación del espacio y de lugares del pueblo por parte de los obreros mismos. El ejemplo del club se vuelve central ya que nos permite reconocer como se busca intervenir para cambiar también la misma sociabilidad con una mirada más colectiva y atacando nudos importantes que antes estaban en manos de la patronal. Entendemos así que la lucha de clases no solo se expresa en las movilizaciones y grandes gestas, sino también en los ámbitos culturales o de sociabilidad donde también se dan las disputas de sentidos.

Una de las particularidades de San José en este tiempo además, fue la presencia de militantes provenientes del FRIP-PO, que con el tiempo fueron volviéndose parte del “paisaje cotidiano”, tanto dentro del sindicato y sus actividades como del pueblo en general. Dichos militantes, por las características de estas dos organizaciones, en muchos casos provenían de Buenos Aires o del movimiento estudiantil, como fue el

²¹ Entrevista a Mario Rodríguez, realizada en el marco del proyecto LUPA - Junio de 2016. San José, Tucumán.

caso de Santucho (estudiante de la facultad de Cs Económicas de la UNT)²². Estas cuestiones no son menores ya que en el cotidiano de una población conformada en su totalidad por obreros, la imagen de estudiantes o profesionales provenientes de clases medias es muy llamativa y notada por los habitantes del pueblo, tanto así que en las entrevistas realizadas aparece esta mención en reiteradas oportunidades.

Es importante señalar que la llegada de estas personas de afuera al pueblo es marcada por los entrevistados como una irrupción o una intromisión en la dinámica establecida, llamándolos “los estudiantes” o “los militantes”. Esta fue una cuestión muy típica de la década de 1960 y 1970, ligada a la intervención de las diferentes organizaciones de izquierda que enviaban integrantes a ayudar a organizar y apoyar las medidas de los obreros.

Consideramos interesante señalar la irrupción que esto significó en una población que durante casi un siglo, (desde la fundación del Ingenio y su expansión hasta la fecha tomada) había vivido prácticamente entre conocidos. A esto hay que sumarle la fuerte tradición peronista que había en el mundo azucarero, lo cual le suma un plus por la diferencia tanto de la metodología y discurso de los militantes, como también la composición de clase en muchos casos.

La memoria traumática

Cuando realizamos entrevistas fue muy común que cuando se hace referencia a la época del ingenio y sus referentes obreros, los entrevistados tienen una asociación muy fuerte en su recuerdo sobre la combatividad que tenían, más allá de la valoración que puedan hacer cada uno. Sin embargo, es muy llamativo que al momento de hablar sobre como fue el cierre, la pregunta solía ser o esquivada o respondida escuetamente. En casi todas las entrevistas nos sucedió que los entrevistados suelen negar que haya pasado algo en ese momento, pasando de hablar de las grandes luchas directamente hacia la época cuando el Ingenio estaba cerrado. En relación al momento concreto del cierre otra respuesta usual fue que no se acordaban del día preciso ni nada relacionado a lo que sucedió en ese momento. En otros casos solo mencionan que se cerró y nada más. Por dar un ejemplo Alfredo Pedraza, vecino y ex obrero del Ingenio San José nos dijo:

²² Para profundizar sobre el tema del origen y composición de estas organizaciones se puede ver en de Pozzi P. (1999). “El norte revolucionario e indoamericanista antes del PRT-ERP: el FRIP”.

“El ingenio salimos esta tarde y al otro día los portones estaban cerrados...no entraba nadie ya...ya no entraba nadie...eso en un abrir y cerrar de ojos se terminó la cosa”²³

Este tipo de respuesta fue la más común, haciendo alusión a que el Ingenio decidió cerrar y nadie opuso resistencia, que fue una desolación y cada uno emprendió viaje para conseguir trabajo nuevo. Se vuelve evidente el contraste con los relatos de momentos anteriores y nos lleva a reconocer que este tipo de respuestas en realidad son un gran silencio o vacío en medio de los relatos. Estos silencios aunque no pongan en palabras las vivencias significan algo, es por esto que nos llevó a analizar de modo más profundo lo que nos decían que había pasado posteriormente con la gran emigración que hubo de los pobladores y el gran sufrimiento que se pasó. Siguiendo un poco más en los relatos nos dicen:

“Esto quedó desmantelado, la mayoría en especial de la juventud tuvo que irse, porque no tenía lugar en donde trabajar. En Tucumán en esa época lo han desmantelado, lo han dejado que se yo con la gente más grande, la gente que más o menos tenía familia, que no podía dejar su familia, no podía arrastrar su familia, porque a nosotros nos costó cobrar lo que el ingenio nos debía, tuvimos que ir a juicio y cobramos recién en el año... '69 '70, recién pudimos ir a cobrar lo que el ingenio nos quedó debiendo ¡lo que el ingenio nos tendría que haber pagado en aquella época! Entonces quién se movía sin plata, ¿a dónde? Entonces, la gran mayoría se fueron. Mi familia está toda en Buenos Aires... hoy está toda en Buenos Aires porque no tenía trabajo y bueno, nosotros después fue un sufrimiento tremendo para la familia.”²⁴

Así al estudiar las circunstancias en las que quedó el pueblo luego del cierre, al identificar el calvario que sufrió la gente con la pérdida de sus fuentes de trabajo y con la eliminación del centro organizador del pueblo, podemos entender de mejor manera lo que sucede con esos silencios. Pasamos a entenderlos como parte de lo que se podría llamar un *trauma colectivo*, que ha dejado una huella muy fuerte en la población de San José. Esta huella a su vez es muy típica de los pueblos donde se ha cerrado los ingenios en aquella época y se manifiesta de maneras similares a través de los silencios o de la

²³ Entrevista a Alfredo Pedraza, ex obrero del Ingenio San José, realizada en el marco del proyecto LUPA, - Junio de 2016. San José – Tucumán.

²⁴ Entrevista a Mario Rodríguez, realizada en el marco del proyecto LUPA - Junio de 2016. San José, Tucumán.

nostalgia por la época anterior, como una época dorada²⁵. Se puede reconocer así el trauma profundo que significó la desestructuración de la vida para toda una población que giraba en torno a la fábrica azucarera desde hace más de un siglo.

Nos parece importante remarcar que no solo tuvo efectos objetivamente dramáticos para la vida de la población como el quedarse sin servicios básicos como la luz o el agua potable (ya que dependían del Ingenio antes), sino que hay que pensar el golpe enorme que significó en la subjetividad de los obreros y sus familias el pasar de tener un trabajo absolutamente estructurado, que les garantizaba y organizaba no solo los medios de vida sino que también les daba sentido, una tarea, un rol y un lugar. La pérdida de esta fuente de trabajo significó un cataclismo para la vida misma de quienes trabajaban ahí y sus familias, fue un corte abrupto que los lanzó a un abismo inesperado cuando vivían en un mundo de seguridades y donde muchos venían de generaciones de heredar los trabajos, casas y formas de vida en torno al Ingenio.

Sin embargo este no es el único tema que pudimos reconocer en los relatos, sino que, de la mano con la época posterior al cierre y el desmantelamiento de toda la estructura productiva que había en el poblado, fueron fundamentales las posteriores luchas de las Comisiones Pro-defensa como la inserción que tuvo en la zona el ERP cuando fue creado para el año 1970 por el PRT.

De gran peso en los relatos, el ERP tuvo una presencia constante en todas las entrevistas realizadas, aun cuando se especificó de muchas maneras que el objetivo del presente trabajo era los años previos al cierre, hasta 1967. Así, por ejemplo, Tito nos comenta:

“El problema grave que tuvo San José es la llegada de los muchachos que pensaban de izquierda, entonces han adoctrinado a unos cuantos, no a todos ¿no? (...) un grupo bastante grande que simpatizaba con ellos, algunas mujeres también y bueno, San José estaba como el foco de los subversivos después aparece San Pablo y Santa Lucía, toda la parte esta había que cuidarse y después los han empezado a perseguir después del 74, 75.”²⁶

²⁵ Sobre el tema de la nostalgia y la mirada al pasado como una época dorada en el caso de los pueblos de ingenios ver en Domínguez, D. (2017) *Memorias entre cañaverales. Un abordaje antropológico sobre las memorias del Operativo Independencia en Santa Lucía, Tucumán* (Tesis de licenciatura).

²⁶Entrevista a Tito Bulacio, 13 de Junio del 2019, Yerba Buena – Tucumán. Realizada por Rodrigo Domínguez y Rosario Robles.

Este tipo de comentarios surgen en casi todas las entrevistas al caracterizar al grupo de Fote, además a veces también están presentes al hablar de las luchas previas al cierre. Es muy llamativo reconocer, por ejemplo en este extracto, como se liga la llegada de los estudiantes “de izquierda” con el desarrollo de lo que llaman “la subversión”, en referencia a las actividades desarrolladas por el PRT-ERP en la década del '70. En algunos casos sucedió también que se relacionaba la guerrilla directamente con el sindicato y el cierre del Ingenio, haciendo una asociación entre hechos que distan casi 4 años uno del otro y aglomerando todos los acontecimientos en un solo proceso en el que la temporalidad es difusa.

Podemos de esta manera ir reconociendo de a poco que existe una asociación directa y una suerte de estigma entre lo que fue la última conducción del sindicato antes del cierre, las luchas posteriores y la represión sufrida en los '70. Los sucesos se conectan así de manera ininterrumpida y muchas veces con datos superpuestos. Elaboramos así la idea de que existe una suerte de memoria que funciona como “bloque”, que conecta directamente 1963 con 1976, siendo así esta una cronología válida para analizar el caso, trascendiendo el corte “formal” ordenado por décadas de 10 años y rompiendo el molde tradicional o académico donde normalmente se podría cerrar el estudio del caso con el cierre del Ingenio como fin de un proceso. Entendemos que la memoria construida, de esta manera no funciona con esas referencias.

Lo que nos interesa remarcar de esta forma es que si uno observa los hechos desde afuera, solo haciendo una lectura cronológica del desenvolvimiento de los procesos, pareciera que tan solo son errores ligados quizás al paso del tiempo y a la enorme dificultad que pueden tener los entrevistados a la hora de recordar muchos hechos que sucedieron hace 50 años en algunos casos. Sin embargo, al encontrar que es una variable que se repite casi de la misma manera en todos los entrevistados, nos da una pauta mucho más clara: de lo que estamos hablando es de la configuración de una memoria colectiva basada en sucesos la marcaron, dándole un sentido cerrado y claro a esos recuerdos y ordenados (probablemente) por el terror que quedó implantado con la fuerte represión ejercida contra ellos. Es un recuerdo en ese sentido que va invertido, primero se piensa en los años '70 para luego retroceder “al inicio” en los '60s.

Entendemos que esto no es casual sino que es uno de los resultados claros que buscaba la represión. Al respecto, al analizar la particularidad de San José durante el Operativo Independencia, Jemio reconoce que el objetivo no fue solo la eliminación

física de los militantes del PRT-ERP, sino que se buscaba la desarticulación de la territorialidad social conformada. Esta se lograría no solo mediante el asesinato de sus máximas figuras, “sino también por el desarme de esas redes familiares, sociales y políticas en torno a las cuales los trabajadores organizaban su vida y que generaban un alto grado de cohesión y autoidentificación clasista”. Podemos entonces decir que “la existencia de estas lógicas colectivas en sí misma es, quizá, la prueba más irrefutable de que no se perseguía solo a individuos”, sino que se atacaba a un conjunto social²⁷. Entonces el ataque no se reduce solo a la violencia física hacia algunos, sino que se proyecta hacia el resto a través del trauma enorme que puede significar ver a tus vecinos, amigos o compañeros del trabajo de toda la vida siendo secuestrados o desaparecidos.

Como muestra clara no es menor el uso del término “subversión” por parte de los entrevistados, termino ampliamente difundido y utilizado por los militares en aquella época y que expresa de manera difusa cualquier grupo combativo o que cuestione el orden vigente.

Sostenemos que a través del terror se construyó un trauma que determina la mirada que se tiene sobre aquel proceso, que vuelve difuso los límites y además produce en la permanente búsqueda del origen o explicación momento entre la victoria de Fote y las grandes luchas. Cabe remarcar además que en la mayoría de los casos entrevistados, todos de una forma u otra reconocieron haber participado del sindicato y de las diferentes movilizaciones que se realizaban en aquella época, pero señalando de modo claro que “otro” que estaba relacionado con la *subversión*.

Dentro de este “bloque” de la memoria podemos encontrar así dos “hechos” decisivos e identificables que determinarían su configuración ese modo: el cierre del Ingenio San José, que desestructuró el mundo donde se vivía, y la represión de los ’70 que vino a aniquilar físicamente las grandes figuras que representaban (o habían quedado de) aquella época.

Algunas conclusiones

Luego del trabajo con las entrevistas y del análisis del proceso histórico arribamos a conclusiones que permiten esbozar respuestas tentativas a los interrogantes

²⁷Jemio, A. (2019). *El operativo Independencia en el sur tucumano (1975-1976). Las formas de la violencia estatalen los inicios del genocidio*. pp.170-171 (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires, Argentina.

planteados en la introducción. Esto nos permitió darle una explicación al tema desde una mirada global, ya que la especificidad del caso toma relevancia a partir de una visión general y a largo plazo, superando el tradicional corte del cierre del Ingenio.

En relación a cuestiones metodológicas, nos parece importante señalar que hemos utilizado ciertas categorías para este trabajo porque considerábamos que la especificidad del caso lo ameritaba, ya que en el transcurrir del trabajo de campo emergieron nuevos elementos que antes no habíamos contemplado. Entre ellas el concepto de “doble quiebre”, la intromisión o fractura del orden cotidiano con la llegada de “los jóvenes de izquierda” y también la idea de “memoria como bloque”. Este último concepto construido a partir de nociones de otros autores como la “memoria corta” y “memoria larga” de Da Silva Catela²⁸ o la propuesta de análisis de un largo siglo XIX y un corto siglo XX hecha por Eric Hobsbawm²⁹, construidos y determinados por sucesos y no por fechas abstraídas de la realidad.

De esta manera, a partir de lo dicho, podemos reconocer que el cambio en las comisiones directivas que hubo en 1963 no fue una “ruptura revolucionaria” o un salto cualitativo (por lo menos inmediato) sino un proceso que formó parte de una radicalización más amplia en la que se inserta. Esta se dio a su vez en San José con sus particularidades y ligada a la filiación de izquierda de su grupo dirigente.

Sin embargo, al verlo desde una visión de largo plazo (desde inicios de los sesenta hasta mediados de los setenta), podemos ver que sí fue volviendo una marca muy fuerte y que le imprimió una especificidad y un camino, no singular, pero sí especial o llamativo dentro de la tradición azucarera. Así, es inentendible la mirada que se tiene hoy de San José como “cuna de la guerrilla” si lo escindimos del proceso posterior al cierre, ya que la carga subjetiva de la memoria de los entrevistados se ve atravesada no solo por las percepciones inmediatamente vividas en aquel momento, sino también por los sucesos que atravesaron posteriormente hasta llegar a la actualidad. En ese camino recorrido encontramos dos claves que marcan el trayecto y que son saltos cualitativos que implicaron enormes traumas en la población y dejaron su huella en la actualidad: el cierre del Ingenio y la represión de los '70. Constituyéndose así un bloque donde entran los sucesos acontecidos de 1963 hasta la última dictadura militar, conformando un todo coherente.

²⁸Da Silva Catela, L. (2007). “Poder Local y violencia: memorias de la represión en el NOA”. En: Isla A (Comp.) *En los márgenes de la ley. Inseguridad y violencia en el cono sur*. Bs As: Paidós.

²⁹Hobsbawm E. (1995). *Historia del Siglo XX*. Barcelona: Crítica.

Finalmente podemos decir que el presente trabajo más que dar una respuesta definitiva, es un camino posible de abordaje de la temática. Con esto buscamos empezar a responder a los interrogantes que le hicimos al tema y empezar a definirlo. Reconocemos que atravesado por una situación histórica que lo excede (y que en cierta medida es una expresión del mismo) muestra, aun con sus particularidades, situaciones que se vivieron en muchos lugares en la época de la Guerra Fría, y la década del '60 y '70 y en Tucumán en particular.

Bibliografía:

- Da Silva Catela, L. (2007). “Poder Local y violencia: memorias de la represión en el NOA”. En: Isla A (Comp.) *En los márgenes de la ley. Inseguridad y violencia en el cono sur*. Bs As: Paidós.
- Domínguez, D. (2017). *Memorias entre cañaverales. Un abordaje antropológico sobre las memorias del Operativo Independencia en Santa Lucía, Tucumán* (Tesis de licenciatura). Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Domínguez, R (2017) *El cierre de los ingenios azucareros en Tucumán. El movimiento obrero azucarero en la década del '60, el caso del Ingenio San José. Una aproximación al caso* (Ponencia). XVI Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia, Mar del Plata.
- González, E. (1999). *El trostkismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Tomo 3, Volumen 2 (1963-1969). Bs As: Editorial Antídoto.
- Jemio, A. (2012). ““*FOTIA, sus sindicatos y afiliados*”. *Una aproximación a los marcos discursivos y propuestas programáticas de la clase obrera azucarera tucumana en 1963*”, en Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos “Movimientos Sociales, Estados y Partidos Políticos en América Latina: (re)configuraciones institucionales, experiencias de organización y resistencia” (Ponencia). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Jemio, A. (2019). *El operativo Independencia en el sur tucumano (1975-1976). Las formas de la violencia estatal en los inicios del genocidio*. (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Nassif, S. (2016). *Tucumán en llamas: El cierre de ingenios y las luchas obreras contra la dictadura (1966-1973)*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, UNT.

- Nicanoff, S. & A. Castellano, (2004). *Las primeras experiencias guerrilleras en Argentina, La Historia del “Vasco” Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Bs. As.: Centro Cultural la Cooperación, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Pavetti, O. (2001), “Azúcar y Estado en la década de 1960”. En Bonano M. L. (coordinador) *Estudios de Historia Social de Tucumán*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Pucci, R. (2007). *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*. Bs. As.: Ed. del Pago Chico.
- Pozzi, P. (1999) “El norte revolucionario e indoamericanista antes del PRT-ERP: el FRIP”. Voces Recobradas. Revista de Historia Oral, Año 5, N°13. Bs As: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 24 - 40.
- Ramírez, A. J. (2007). “La protesta en la provincia de Tucumán, 1965-1969” (Ponencia). Montreal: XXVII Lasa International Congress.
- Romano, G. del V. (2009). *Benito, Azúcar y Sangre. FOTIA y la huelga azucarera de 1959. Desde sus primeras luchas reivindicativas hasta 1962*. Buenos Aires: Ediciones del autor.
- Schneider, A. (2013) “Una lectura sobre las organizaciones de base del movimiento obrero argentino (1955-1973)”. Archivos de la historia del movimiento obrero y la izquierda. N° 2, pp 33 – 52.

Fuentes digitales:

www.fundacionpluma.info

www.desaparecidos.org/arg

Diarios y revistas:

La verdad, periódico del PRT hasta 1968

La Gaceta

Entrevistas:

Pedro Mario Avallay

Tito Bulacio

XVII JORNADAS INTERESCUELAS Y DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Mario Rodríguez

Alfredo Pedraza